

SOCIEDAD ESPAÑOLA

DE LOS

AMIGOS DEL ÁRBOL

BOLETÍN OFICIAL DE LA SOCIEDAD



Madrid, Agosto de 1912		Secretaría General: Fuencarral, 137.-Madrid.
Año II	SUMARIO. —Junta Directiva Central: Extracto de los acuerdos.—Informe de la Sección 2. ^a de la Junta Central acerca de la repoblación del Cerro de los Angeles, de Getafe.—Asuntos forestales.—Fiestas del Arbol.—La mujer y la causa forestal.—Bibliografía.—Varios.—Advertencias.—Obras recomendadas.	N.º 13

JUNTA DIRECTIVA CENTRAL

Extracto de los acuerdos.

Sesiones.—Continúan verificándose en la Secretaría general, calle de Fuencarral, número 137, todos los miércoles no festivos, á las seis de la tarde.

Repoblación del Cerro de los Angeles.—Aprobar el informe emitido por la Sección 2.^a y que se publique en el BOLETÍN OFICIAL, recibiendo plácemes el Ponente, Sr. D. Juan Angel de Madariaga.

Parque Zoológico.—Apoyar las gestiones que está practicando la Sociedad Española de Historia Natural para su instalación en Madrid, por ser importantísimo elemento de cultura, que á la vez aviva el espíritu de observación y la afición á los estudios naturales, base, sin duda, del poderío y adelanto de Alemania, como también porque los parques zoológicos son también botánicos, y los árboles forman la parte más importante de la ornamentación, proporcionando ambiente favorable á sus huéspedes, pues resguardan las instalaciones de los vientos fríos y aminoran los ardores estivales.

Reglamento de la Junta Local de Amigos del Arbol en Cuenca.—Se ha visto con el mayor gusto su publicación, felicitando por ello á dicha Junta.

Congreso de Turismo.—Se convino adherirse al que se ha de celebrar en esta corte del 24 al 30 de Octubre próximo; ya que los turistas como los alpinistas son siempre buenos amigos y defensores del arbolado.

INFORME

de la Sección 2.^a de la Junta Central acerca de la repoblación del Cerro de los Angeles, de Getafe.

Desde que se formó la Sociedad Española de los Amigos del Arbol patrocinaba la idea de la repoblación del Cerro de los Angeles, del término de Getafe, provincia de Madrid. Una dama que oculta su nombre puso á disposición de la misma 1.000 pesetas con este destino, y en virtud de esta donación, se encargó á la Sección 2.^a de la Junta directiva central de la realización del proyecto.

Por iniciativa de la Sección se dirigió por el Sr. Presidente de la Sociedad una comunicación al Municipio de Getafe haciendo conocer la idea que acariciaba la Sociedad é interesaba de aquél algunos datos y cooperación para su realización. El Municipio de Getafe contestó de oficio á nuestro Presidente ofreciendo que coadyuvaría á facilitar la guardería del cerro tan eficazmente como fuera necesario.

En primeros de Mayo del corriente año se hizo una excursión al Cerro con el fin de adquirir los antecedentes necesarios sobre el terreno para fundamentar la propuesta de esta Sección, de que damos cuenta á continuación.

Se levantó el plano de los terrenos que el Municipio de Getafe tiene en el Cerro de los Angeles, siguiendo en el levantamiento los puntos que fué marcando el guarda de campo de aquél y partiendo del mojón que fija en dicho Cerro el centro geográfico de España.

Resultado de este trabajo es el plano que se une á este informe, el cual arroja una cabida de 20 hectáreas 7 áreas, que hemos descompuesto de la forma siguiente:

	Hectáreas.
Terreno inforestal.....	0,68
Hoya de la cumbre.....	2,90
Laderas.....	16,49
	20,07

La coincidencia en la superficie que arroja este trabajo nuestro con la que en su oficio nos anticipó la Alcaldía

parece demostrar que con motivo del Catastro ú otro trabajo análogo, se debió precisar esta medida recientemente.

El Cerro de los Angeles está situado en aquella parte de la provincia de Madrid descrita por D. Casiano de Prado que clasificó como perteneciente á la parte baja, en que apenas se ven más que arcillas y yesos, presentando llanos bastante grandes y colinas de alguna elevación.

Corresponde á la zona terciaria de las margas con alguna caliza, en la que donde la denudación no fué tan enérgica quedaron á salvo masas aisladas ó cerros como el que nos ocupa. Los accidentes de la estratificación ofrecen ondulaciones que son en esta parte más marcadas que en la superior de las calizas.

El pedernal se presenta con bastante abundancia en la parte alta del Cerro de los Angeles, su color es ahumado claro, y expuesto á la acción de los agentes exteriores, es durísimo.

Tiene la cúspide del Cerro, en la puerta del Santuario, una altitud de 670 metros. A pesar de ser tan pequeño, se destaca perfectamente de la extensa llanada que lo circunda, en forma que ofrece desde lo alto un horizonte tan amplio que se ven nada menos de 48 poblados y con gran facilidad la corte, que dista de él por la carretera de Madrid á Cádiz 13 kilómetros 325 metros, hasta el enlace del camino de acceso al mismo.

Dice D. Casiano en su Memoria geológica de la provincia de Madrid, que donde abundan el pedernal y otras rocas silíceas, ya duras, ya terrosas, lo mismo que la magnesita, la tierra es sumamente pobre, siendo muy escaso el arbolado en la zona terciaria del partido de Getafe.

Es esto tan cierto por lo que atañe al Cerro de los Angeles, que su terreno, compuesto de margas y alguna caliza, no sostiene otra vegetación leñosa que pequeños tomillos, matas de retama, y abundante tarrico ó caramillo *Salsola flavescent.* Cav., planta característica de terrenos esteparios como el que nos ocupa y sus cercanos, en los que además se encuentra el esparto. A corta distancia, á la caída del Cerro, se presentan yesos.

Esta pobreza y composición del suelo, unido á los largos períodos de sequía de los veranos, son graves inconvenientes para poblarlo de vegetación arbórea.

Hay, sin embargo, entre las coníferas especie tan fru-

gal en cuanto á suelo y tan resistente á la sequía, que á poco que ayude la naturaleza, siempre que se tomen todas aquellas precauciones que aconseja la ciencia, logra apoderarse de los más pobres terrenos y convertir en pocos años el triste aspecto de los esteparios en regiones de verdura permanente. Al tener que ceñirse en la elección, por ahora al menos, á las coníferas, es preciso decir que entre éstas la casi única que tiene aplicación en esta repoblación artificial es el pino carrasco, conocido técnicamente por el nombre *Pinus halepensis* Mill.

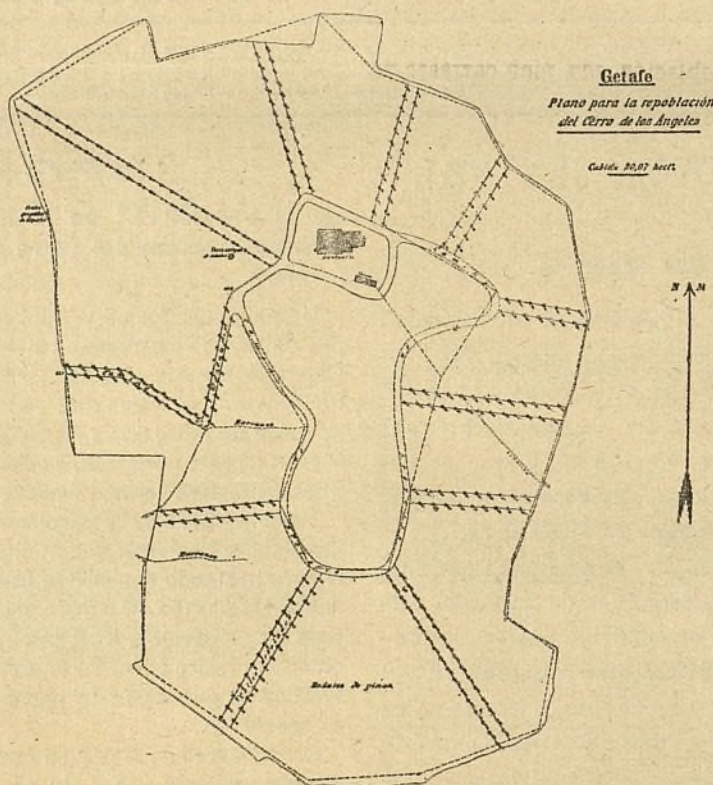
En muchas de estas repoblaciones el peor enemigo es el hombre, que no se aviene á respetar cultivos tan delicados en sus primeras edades, como frugales después, cuando se ofrece por medio la necesidad de privar á sus gan-

nados del pasto que durante unos días verdea en estas regiones que tan pronto se agostan.

Distinguidos Ingenieros, hijos de Getafe, han hecho pruebas para cubrir de vegetación el Cerro de los Angeles; ellos tienen en este pueblo algunos ejemplares de pinos criados en macetas, que allí se utilizarán, y en el cerro quedan vestigios de estos intentos, existiendo buen número de almendros en la parte septentrional, la de mejor exposición y suelo, y algún que otro ejemplar de pino que algún ignorante ha mutilado sus pequeños verticilos, creyendo, sin duda, ejercitarse en la poda, tan difíciles en casi todos los casos y casi proscriptas en las coníferas en general.

Rodeando el Santuario, en los altos, hay algunas acacias y moreras que vegetan mal, pero que todo da preciosas enseñanzas, y la más interesante, desde el punto de vista que se persigue, es que hay que hacer las operaciones con todo género de precauciones para evitar que tengan las plantitas otras acciones contrarias á su desarrollo que las que dependan del mal suelo en que han de criarse y de los accidentes meteorológicos, cosas ambas que, en esta clase de repoblaciones, no tienen solución económica.

Sin embargo de todo, si el hombre respeta y atiende con cierta solícitud las plantaciones y se evita que la caza, sobre todo los conejos, allí muy abundantes, las destruya, á poco que ayude el tiempo, la repoblación saldrá adelante, siendo, por tanto, base de buen éxito someter lo plantado al régimen de una absoluta veda á la sombra de eficaz guardería y extirpar la caza en absoluto.



Los supuestos que hemos tenido en cuenta para la repoblación del Cerro de los Angeles, son los siguientes:

Disponer de una suma de mil pesetas.

Disponer gratis de plantas de pino carrasco obtenidas en los viveros del Estado, pagando sólo portes y embalaje.

Extirpación de conejos y toda caza, y veda completa á los ganados.

Apertura de hoyos en el mes de Octubre y plantación en Noviembre.

Obtener gratis del Municipio de Madrid plantones de *Robinia*, *Gleditsia* y *Sophora*, y que el porte de estos ejemplares, la apertura de hoyos para los mismos y los gastos de plantación, sean de cuenta del Municipio de Getafe.

En estas condiciones, y prescindiendo de otros particulares menos necesarios de indicar, hemos presupuesto para cada hectárea de repoblación, con pino carrasco de un año:

	Pesetas.
Para apertura de 2.500 hoyos de 0,40 X 0,40 X 0,40.....	50,00
Embalaje y porte de 2.500 plantas.	25,00
Gastos de plantación de los mismos.....	50,00
	125,00

Por consiguiente, con las mil pesetas habrá para repoblar en este año de 1912, ocho hectáreas.

Los trozos que habrán de cubrirse de pinar en el Cerro serán las laderas, dejando libre el terreno de alrededor del Santuario y la hoya de la cumbre para después, que debe ser objeto de otro plan, por ahora inútil de exponer.

Los manchones de pinos han de formar especie de sectores, separados entre sí por calles libres de arbolado, que deben tener diez metros de anchura, cuyos fines serán los de dejar en todas partes, desde la parte arbolada, vista y facilidad de quedar aislados unos de otros. Arriba en el Cerro, y rodeándole, puede hacerse un camino que dé vuelta á todo él. Las acacias, etc., deben colocarse en plantaciones lineales en las calles, siguiendo los límites de los sectores.

Parece ocioso desarrollar más plan que conforme á los elementos de que después se disponga se irá cumpliendo, porque la cosa es de suyo fácil, una vez que se apodere del terreno la vegetación y se vea el resultado del primer año. No debe olvidarse que en el segundo año habrá que disponer de cantidad para poner marras, que serán más ó menos, según venga el verano de 1913.

En estos asuntos lo difícil es romper la indiferencia. Una vez que se logre criar los primeros manchones, á la vista de su aspecto y del contraste que harán con las arideces actuales del cerro, surgirán amantes de los árboles y corriente en sentido de respetarlos y se logrará, sin duda, con alguna constancia, más necesaria para ello que el dinero mismo, convertir el hoy estepario suelo, en una deliciosa estancia en la que la repoblación aumentará considerablemente los encantos que hoy la dan su situación y elevación sobre un extenso horizonte, y el hermoso Santuario, atalaya puesta allí por la fe de nuestros

mayores para poder elevar desde lejos sus preces y la vista á la bendita imagen de Nuestra Señora de los Angeles, que es la patrona de aquella espaciosa y linda iglesia.

El plano que se une á este informe completa las ideas que consigna en éste la Sección 2.^a, la que en cumplimiento de su cometido tiene la honra de elevar ambos á la Presidencia de la Sociedad á los efectos convenientes.

Madrid 22 de Junio de 1912.

JUAN ANGEL DE MADARIAGA.

ASUNTOS FORESTALES

Es harto frecuente que en el Congreso y en el Senado se oigan verdaderas enormidades cuando de asuntos forestales se trata, enormidades que quedan sin la debida rectificación si no asiste á las sesiones algún representante del país que tenga competencia en la materia. Con el título que precede inserta un artículo nuestro estimado colega *Madrid Científico*, en que, desvirtuando asertos de un diputado, se deja sentada excelente doctrina forestal, y nos complacemos en reproducirlo, seguros de que agradará á nuestros lectores.

«*Madrid Científico* ha reproducido en el último número las singulares manifestaciones formuladas en el Congreso por el Sr. Martín Sánchez respecto al «absurdo» aprovechamiento de la riqueza forestal en los pinares de Segovia, y como los especiosos argumentos aducidos por el Sr. Martín Sánchez y propalados por esta Revista pudieran inducir á error á ciertos lectores de la misma, no estará de más, en bien de nuestros montes y en pro de la ciencia forestal, exponer las reflexiones nacidas al calor de la lectura de las especies vertidas por el distinguido parlamentario.

Resumamos el pliego de cargos del Sr. Martín Sánchez, pliego de cargos que no tenemos inconveniente en reconocer que de primera impresión puede causar cierto efecto en los espíritus profanos en estos asuntos.

Según dicho señor, de seguir efectuándose el aprovechamiento de los montes en la forma que hoy lo hace la Administración, dentro de cuarenta años habrá desaparecido aquella riqueza forestal, y ello impulsa naturalmente á los pueblos damnificados á protestar colectivamente de esos procedimientos suicidas que acabarán con una riqueza que recibieron de sus antepasados y que ellos, á su vez, quieren legar íntegra á sus hijos. En sentir del Sr. Martín Sánchez, con el sistema actual de ordenaciones van quedando despojados los montes, pues en vez de dejar en pie árboles que viven cien años—según aseguran al Sr. Martín Sánchez los hombres encanecidos en los pinares,—se les corta á los cuarenta, que es cuando empiezan á producir.

Tales son los cargos, que pudiéramos llamar fundamentales, aducidos por el Sr. Martín Sánchez, y que revelan muy á las claras que el culto ex-Director del Instituto Geo-

gráfico no ha penetrado en la médula del problema de las ordenaciones.

Estas ordenaciones tienen precisamente por primordial objeto ese ideal que acarician y por el que parecen clamar ardorosamente los pueblos de la provincia de Segovia: conservar y mejorar las masas arbóreas que en tan mal estado nos dejaron las generaciones pasadas, y que, según el señor Martín Sánchez, va á agravar la generación presente con sus desatentados procedimientos de explotación.

No, Sr. Martín Sánchez. La ciencia de esos Ingenieros forestales, á quienes su señoría ha maltratado con notoria injusticia, no sería tal ciencia ni tal arte si sus preceptos condujesen á esos resultados estupendos. Las ordenaciones no prescriben que el pino se corte á los cuarenta años, como cree el Sr. Martín Sánchez, sino todo lo contrario. Si dicho señor hubiera mirado por encima un proyecto cualquiera de ordenaciones, habría podido comprobar que en sus bases se preceptúa que los pinos empiecen á resinarse á los cuarenta y cinco años de edad, y á los ochenta, cuando ya se haya sacado del árbol todo el jugo, todo el producto resinoso posible, es cuando se dispone su corta. La primera aseveración del Sr. Martín Sánchez resulta, pues, un tanto distanciada de la realidad. Veamos si las otras se ajustan más á la exactitud.

Dijo el estimable crítico forestal que el año 1870 se bastaron 40.000 pinos para resinarse á muerte y que todavía, después de cuarenta y dos años, siguen aún resinándose. Permítanos el Sr. Martín Sánchez—que no tiene obligación de saber estas cosas, y que por lo mismo no las sabe—que le digamos que en la llamada resinación á muerte los árboles sometidos á ella no resisten arriba de cinco á diez años. Así, pues, esos pinos, que están muriéndose sin acabar de expirar durante tanto tiempo, deben de tener siete vidas como los gatos.

Siguiendo en su razonamiento, el Sr. Martín Sánchez aseveró que si aquellos pinos se hubieran cortado antaño, no habrían valido entonces más allá de tres pesetas, y que por haberles conservado la vida han producido ya á los pueblos 28 pesetas, á razón de 0,60 á 0,70 pesetas por año.

Prescindiendo del error de no tener en cuenta que las rentas no se cobran de una vez, sino en años sucesivos, y prescindiendo del postulado económico de suponer que el precio anual de la resinación ha sido en los cuarenta años de 0,60 á 0,70 pesetas, el Sr. Martín Sánchez olvida por completo, al expresarse de esa suerte, los fundamentos más elementales de la ordenación de montes. Ha considerado al pino en resinación como podía haber considerado á un árbol frutal, y no es eso. Los árboles de los montes no viven aislados, sino en sociedades, en colonias, formando grandes masas arbóreas, y como esas masas arbóreas han de renovarse en forma imperecedera, ha de haber una gran solidaridad entre los individuos de todas las edades que las forman. Por eso, si un pinar en resinación ha de ser utilizado por las generaciones venideras, sin perjuicio de la presente, es preciso que la masa arbórea esté formada de tres partes: una, primera, con pies de uno á cuarenta y cinco años de edad, que por sus dimensiones no son todavía resinables, pero sí esperanza del porvenir; otra, segunda, formada por los pies que ha de resinar la generación actual durante veinticinco años, y otra tercera, constituida por los

pies más viejos de resinación casi agotada, que son los que se cortarán, resinándose antes á muerte, y serán sustituidos por la nueva generación, producto de repoblaciones naturales ó artificiales. Si se toma el Sr. Martín Sánchez el trabajo de meditar un poco sobre lo apuntado, verá que por ese medio se logra sacar de cada pino todo el partido imaginable, pues se apura su resinación con beneficio máximo de los pueblos, y luego, exprimido en esa forma el limón, se cortará el árbol, rindiendo, no las tres pesetas consabidas, sino algo más, á razón de 12 pesetas por metro cúbico de madera.

Y aceptando el símil del alcalde del Sr. Martín Sánchez, de ese buen alcalde, según el cual, lo que hacen los ingenieros con los pinos, es lo mismo que si criaran hijos para decapitarlos á los veinticinco años, y vuelta á criar otro, para decapitarlo lo mismo; aceptando, decimos, el símil de nuestro alcalde, digamos que, sin darse cuenta de ello, y en sentido diametralmente opuesto, á donde él apuntaba con su símil á lo Sancho, el alcalde decía una verdad, una gran verdad.

Las colonias arbóreas que constituyen las masas de los montes, tienen muchas analogías y afinidades con las sociedades humanas. En ambas la lucha por la vida se desarrolla casi lo mismo, con resultados casi análogos. En una hectárea de terreno pueden vivir holgadamente 10.000 pinos pequeños, 10.000 pinitos añojos, no sólo sin estorbarse, antes bien ayudándose unos á otros. Siguiendo de cerca el proceso de la vida de ese pinar, abandonado á su suerte, sin cortas, limpias, ni cuidados de ninguna clase, veríamos que en la sociedad arbórea de esa hectárea, al cabo de un siglo sólo quedarían en pie, digamos 500 árboles. Claro que su valor sería inmensamente mayor que el de los 10.000 pinetes añojos. La sociedad arbórea habría, en definitiva, aumentado su riqueza; pero ¿cómo?: pues á costa de los 9.500 pinos extinguidos que muertos paulatinamente, en lucha natural, hubieran causado grave daño á los supervivientes, mientras que extirpados ó clareados á tiempo, con arreglo á las leyes de la ordenación,—que en este caso sería la corta sucesiva de esos pies por cortes de clara,—la operación redundaría en beneficio de los restantes.

Esto mismo sucede en las sociedades humanas. El bienestar y aumento de riqueza de los pueblos, no se logra, aun atenuando todo lo posible los efectos de la lucha por la existencia, sino á costa de muchas vidas pujantes y lozanas que se marchitan y extinguen en pleno desarrollo, en pleno cenit. ¿No ha fijado su atención ese alcalde, en que á él precisamente, la sociedad le ordena todos los años que arranque de sus hogares á los hombres más fuertes para sacrificar muchas veces desgraciadamente su vida, en holocausto de grandes intereses sociales y colectivos? ¿No ha fijado su atención el Sr. Martín Sánchez en el enorme número de mártires inmolados ante los altares de todos los progresos humanos, para obtener un aumento de bienestar y de riqueza, equiparable al aumento de volumen de las masas maderables?

Todavía es fácil señalar otras analogías entre ambas sociedades, la humana y la arbórea. Cuando una Nación está mal regida, como cuando es defectuoso el acoplamiento de las diversas piezas de una máquina, se necesita derrochar en pura pérdida formidables esfuerzos para obtener bene-

ficios apreciables. Y algo de eso mismo ocurre en los montes; cuanto peor los hayan aprovechado las generaciones pasadas y presentes, tanto más hay que sacrificar ó que apelar, antes de haber sacado de los árboles el mayor fruto posible. Tal es precisamente el caso que se presenta al ordenar los actuales montes que tan mal parados han llegado á nosotros de manos de los padres de esos alcaldes que tanto se preocupan de transmitir á sus hijos un buen patrimonio forestal. Al ordenar esos montes se ha procurado cortar lo menos posible, pero si las generaciones venideras han de tener montes que aprovechar, es preciso cortar, y cortar sin miedo, pues si no se hace así, mataremos la gallina de los huevos de oro, y resultará, precisamente dentro de los 35 ó 40 años que señala el Sr. Martín Sánchez, lo que él y sus alcaldes temen: que la generación actual agotará la resinación de los pies existentes, y la venidera se encontrará, no con montes, sino con un cementerio de árboles caducos sin ningún valor utilizable y que de milagro se sostendrán por la corteza.

Las energías de legislador del Sr. Martín Sánchez debieran extenderse á fiscalizar si se hacen bien y á tiempo las repoblaciones prescriptas en los proyectos de ordenación, y que, sin embargo, no se han llevado á la práctica en los consabidos montes de Segovia, en parte por carencia de los créditos necesarios, y en otra porque para hacerlas hay que dejar libres las superficies á repoblar, es decir, hay que cortar, y á esto se resisten los que coinciden en tendencias y aspiraciones con el Sr. Martín Sánchez.

La corta de pinos no es tan lucrativa como se cree, y aun muchas veces ni siquiera es remuneradora, aun cuando el vulgo opine lo contrario. Sociedad poderosa hay en España que ha obtenido excelentes beneficios con la resinación de los montes y que no ha sabido ó podido organizar los aprovechamientos de maderas en forma para ella beneficiosa.

¿Estará relacionado con este fenómeno el origen de las admoniciones parlamentarias del Sr. Martín Sánchez?

Como elementos de juicio para esclarecer el problema y disipar, en buena parte, confusiones y dudas, no holgarán las siguientes consideraciones:

1.º Que con la revisión recientemente practicada de la ordenación de algunos montes, se obliga al nuevo rematante á cortar lo que indebidamente quedó en pie durante los aprovechamientos del primer decenio.

2.º Que se obliga asimismo á efectuar repoblaciones que van retrasadas, con arreglo á lo mandado, por no haber efectuado cortas á su debido tiempo.

3.º Que esas cortas representan para el pueblo propietario una renta anual de 12.000 duros, que perdería de no efectuarse, sin beneficio para la población que vive del trabajo resinero, pues ésta no resinaría un pino más, antes bien, resinaría de menos por tenerse que restringir la resinación de los pinos que no se corten.

4.º Que la revisión de la ordenación ha producido un aumento considerable de renta, pues hoy, los pinares de que se trata, rinden á los pueblos propietarios un ingreso de 40.000 duros anuales, cifra que señala la máxima producción de los montes públicos en España, pues resulta á 40 pesetas por hectárea.

5.º Que la renta del monte está asegurada para un plazo

de cuarenta años, pero es indispensable ir creando masas nuevas que se puedan resinar en el porvenir.

6.º Que si los pueblos quieren de buena fe conservar los montes, no lo conseguirán dejando de cortar, ni con el peregrino sistema propuesto por el Sr. Martín Sánchez, de que no se pueda cortar un árbol sin permiso del Ayuntamiento, lo cual equivaldría á falsear por sus cimientos la intervención facultativa del Estado, por mediación del Cuerpo de Ingenieros de Montes, que es el único que desinteresadamente puede decir *el dónde, el cuánto y el cómo* se puede aprovechar un monte en condiciones de perfecta regeneración.

7.º Que los pueblos propietarios de esos montes han tenido en su mano ser los ejecutores de los aprovechamientos de éstos durante un decenio y á ese fin solicitaron unos de ellos se les concediera autorización, que no se les pudo otorgar porque otros se opusieron, sin duda por temer que de hecho, quien dirigiría la ejecución, serían entidades determinadas.

8.º Que estas luchas entre los pueblos son consecuencia de las diversas influencias que sobre ellos ejercen las entidades que tratan de explotar estos montes, á los cuales debe ser ajena por completo la Administración. Por eso debemos insistir en llamar la atención del Sr. Ministro de Fomento hacia el cumplimiento del pliego de condiciones que ha regido en la subasta en cuestión, pues pudiera muy bien suceder que algún artículo que en él aparece como salvaguardia de la buena conservación del monte, se convirtiera por presión de intereses particulares en pretexto para no disfrutar más que en la parte que le conviniera, poniendo por pantalla á los propietarios de los montes y á los representantes de algún distrito, al pedir que no se corten más árboles que los que convenga á los arrendatarios de los aprovechamientos.

X.º

FIESTAS DEL ARBOL

BARCELONA.—Día 16 Junio, 1912.—Se celebró con gran brillantez la organizada por la meritisima Asociación de los Amigos de la Fiesta del Arbol en Barcelona, fundada en 1898 por el ilustre patriota D. Rafael Puig y Valls, y que en la actualidad preside su hermano don Mariano. Concurrieron las Autoridades, distinguidas personas y mil quinientos niños, que plantaron cada uno su árbol, y fueron obsequiados con esplendidez. Sólo pronunciaron discursos el Secretario de dicha Asociación y su Presidente, siendo muy aplaudidos. Del discurso de D. Mariano Puig transcribimos lo siguiente, por ser de interés general:

“Pero, ¿de qué he de hablaros! puesto que no es fácil decir algo nuevo después de catorce años en que se ha hablado de todo lo que al arbolado se refiere, y cuando en tantos pueblos de España, en tantas ciudades populosas, se han escrito tantas y tan buenas cosas, que han

formado una literatura especial con hermosas descripciones que hacen cada día más difícil decir alguna que tenga el atractivo de la novedad.

Y, sin embargo, se me figura que conviene que se diga en este sitio algo que se refiere á la situación del arbolado en Barcelona, pues ha de parecer extraño á muchas gentes que nuestra Asociación no tenga opinión concreta acerca de la debatida cuestión de si conviene ó no conviene tener arboladas nuestras calles del ensanche y aun muchas del interior de la ciudad. Y como importa al interés público y privado resolver sin vacilaciones tan árduo problema, de aquí que creyendo interpretar la opinión de mis compañeros, venga hoy á decir lo que creo conveniente en tan interesante asunto.

Desde luego he de afirmar que, el problema hay que solucionarlo teniendo á la vista: el interés público, la parte técnica y su resolución económica.

Todo lo que no sea estudiarlo, por lo menos desde los tres puntos de vista indicados, es dejar manca la resolución de tan importante materia.

El interés público, demanda el estudio de qué plazas y calles deben ser arboladas, teniendo presente: su orientación, los edificios cuya visualidad debe ser respetada, y la conveniencia del vecindario que ha de atravesar los lugares que hayan de ser ó no arbolados.

La importancia técnica exige por parte del personal encargado de la gestión de los arbolados: el conocimiento, por lo menos de la anatomía, la fisiología y la patología vegetal, á fin de que se sepa por aquél lo que se hace, sin empirismos peligrosos y que no van á la buena interpretación del interés público.

Por lo que respecta al punto de vista económico, es de sumo interés estudiar si conviene ó no establecer un vivero municipal, que tenga, por lo menos, la superficie de una hectárea y en el que puedan criarse los árboles indígenas y exóticos adecuados á las necesidades de la población, y que esté provisto de los útiles y aparatos necesarios para la cría, el trasplante, el espurgo y demás operaciones inherentes al desarrollo del arbolado.

Es interesante también la averiguación de si es ó no conveniente cortar la guía á las plantas que se transportan desde el vivero al sitio en que han de ser plantadas, y si es útil disponer de grandes carromatos en que sea fácil el transporte de los árboles con su guía correspondiente y con el cepellón que impida la muerte de la planta.

Además es justo conocer, para los intereses de Barcelona, si conviene ó no cortar los árboles existentes en nuestras vías públicas; si se acuerda la substitución del actual arbolado por otro que reúna mejores condiciones, bajo el punto de vista técnico en sus relaciones con el medio en que han de vivir y desarrollarse; si es conveniente cortarlos todos de una vez, ó si es útil á los intereses del vecindario y del Ayuntamiento, cor-

tarlos alternadamente y repoblando en seguida los claros que queden con las especies nuevas que tengan mejores condiciones que las cortadas, porque yo no entiendo cómo ha sido posible podar los árboles como se ha hecho en los últimos tiempos en nuestra ciudad, sin que se levantara una formidable protesta contra una operación que, hecha alternadamente, habría dejado sombreadas las calles y las plazas de Barcelona, sin causar las molestias que hoy siente el vecindario.

Considero también de suma urgencia resolver, si es conveniente, el consentir que los plátanos se enseñoreen de la ciudad y causen con los vilanos de sus aqueños, daños inmensos á los ojos y á las gargantas de los viandantes, pues no me explico cómo aun siendo grandes las ventajas de esa planta gigantesca se propaguen con tanta intensidad en las calles y plazas del ensanche.

Resumiendo, pues, cuanto acabo de exponer, creo lógico deducir de ello las siguientes conclusiones:

Que es indispensable hacer un estudio de conjunto para resolver:

a) Qué calles y plazas han de ser pobladas de árboles y cuáles han de estar desprovistas de ellos.

b) Qué es lo que hay que hacer con los árboles actuales, esto es, si hay que talarlos ó dejarlos como están.

c) Resolver si los que se talen han de ser todos de una vez ó alternadamente.

d) Si ha de constituirse una Junta autónoma compuesta de doctores de Medicina, Arquitectos, Botánicos y personas empíricas que estudien y resuelvan cuanto tenga relación con este asunto.

e) Que se constituya una Escuela de Capataces en la que se estudie la anatomía, la fisiología y la patología vegetal; que expida títulos de capacidad, sin los que no se pueda, en lo sucesivo, tocar un solo árbol de la urbe; y

f) Que se escojan los árboles de manera que satisfagan los servicios á que estén destinados, eligiéndose los de primera magnitud para los grandes espacios, como son las plazas y grandes calles; los de segunda magnitud, para las calles más estrechas, y los de tercera, para sitios en que basta una sola hilera de árboles para satisfacer las necesidades de los viandantes.

Doy mucha importancia á esta clasificación, porque siendo Barcelona por su clima lugar apropiado para la crianza de casi todas las especies indígenas y muchas de las exóticas, se recurre con frecuencia á descabezar los plátanos convirtiendo una especie gigantesca que alcanza alturas de 25 y 30 metros en plantel de ridículas arboledas, que pueden ser substituídas por plantas de menor tamaño, y muy hermosas en su completo desarrollo, y tratándolas con arreglo á las exigencias de su vida.

No me he ocupado del asunto de las podas; y lo he

hecho expresamente, para evitar susceptibilidades á personas que se han encargado de dirigirlos, pero sí he de añadir que no entiendo que se puedan podar árboles viejos, reeducándoles, como si fuera posible hacerlo con arreglo á las reglas de la fisiología vegetal.

¿Qué se diría por ejemplo, de un cirujano que se empeñara en amputar los miembros de un pobre viejo?

Dejo á la ilustración de mis oyentes, para que hagan las consideraciones que crean pertinentes al caso, pero sí añadiré que es de muy mal efecto ver que todos los plantones van sin guías á los sitios de la plantación prejuzgando de esta manera la cuestión de altura de las grandes ramas.

No insisto en estos asuntos por ser tristes realidades de hechos ya consumados, pero sí he de añadir que los árboles se han de criar espurgándolos convenientemente durante los primeros años de su vida, hasta que hayan llegado al máximo de su altura; esto, por lo que se refiere á los árboles de hoja plana, pues por lo que toca á las coníferas es un verdadero delito de lesa naturaleza el cortarles ninguna rama, puesto que son especies que viven de los productos del aire más que de los del suelo, y por tanto, quitarles ramas es robarles medios de respirar y de absorber los gases de que se alimentan. Así vemos que á un precioso rodal de cedros deodora existente en el parque, se le han podado ya las ramas bajas con gran merma de su belleza y de los medios de su alimentación, dejando los muñones en el tronco, muñones que deberían haber desaparecido cortándoles á ras del mismo.

Téngase además en cuenta que las coníferas se podan solas, que el árbol por su excesiva sombra va secando las ramas bajas y entonces estas ramas secas hay que cortarlas á ras del tronco, á fin de que las capas de primavera y de otoño cubran las heridas hechas al árbol y desaparezcan para siempre en beneficio de la integridad de la madera....»

OBRAS RECOMENDADAS

Pueden adquirirse en la Administración de este BOLETÍN, Fuencarral, 137, Madrid, las obras siguientes:

J. A. de Madariaga, **Repoblación forestal**. Medios de dar valor á eriales y terrenos pobres, un vol. 20 1/2 x 13 cent. 128 pág., 3 pesetas.

El mismo, **Montes y Torrentes**. Explicación referente á la formación de torrentes y á los trabajos hidrológico-forestales. Traducido del italiano, 339 páginas, 229 grabados, 8 pesetas.

A. A. de Armenteras, **Arboles y Montes**. Curiosidades artísticas é históricas de los montes, con la explicación de las más beneficiosas influencias del arbolado y de las más importantes nociones forestales. 3 pesetas.

H. del Campo y M. del Campo, **Cartilla forestal**. 80 páginas, 0,25 pesetas.

La Fiesta del Árbol. - Compilación de datos, antecedentes y prácticas para su celebración, por un entusiasta del Árbol. León. Imprenta de D. Román Suera Pinto, á quien pueden hacerse los pedidos. 64 páginas, 0,50 pesetas.

La mujer y la causa forestal.

El Dr. Jones, canciller de la Universidad de Nueva Brunswick, dijo en la XII Asamblea anual de la Asociación Forestal del Canadá:

«Es preciso ilustrar al pueblo sobre la importancia que se debe reconocer al monte y á su conservación. A juzgar por lo ocurrido en Pensilvania, en donde las leyes forestales son debidas, en gran parte, á la campaña que para su adopción hicieron las mujeres de aquel Estado, las mujeres podrían también ayudarnos á generalizar los conocimientos forestales.»

Siempre hemos creído nosotros que las Amigas del Árbol harán mucho más que nosotros los Amigos, con toda nuestra buena voluntad. Conquistemos al bello sexo para el Árbol, y entonces el Árbol triunfará en España. R.

Ventajas que reportan los individuos pertenecientes

á la «Sociedad Española de los Amigos del Árbol».

1.º Colaborar á la defensa y propagación del arbolado agrícola y forestal de España, empresa altamente patriótica, contribuyendo así á engrandecer el país en riqueza y población, á la vez que á la cultura y moralidad del pueblo.

2.º Reuniendo las fuerzas dispersas, la Asociación aumenta considerablemente la influencia de cada uno de sus individuos, que así disponen de la de los demás, para cumplir mejor sus deberes y defender sus derechos.

3.º Además del BOLETÍN de la Sociedad, vienen recibiendo los asociados numerosos impresos de interés, que obtienen gratuitamente, con solo pedirlos.

4.º Asistir con voz y voto á las reuniones de las Juntas generales de la Corporación.

5.º Pueden adquirir con rebaja del diez por ciento, las obras que figuran recomendadas.

6.º Reciben noticias relativas á la adquisición de plantas y semillas, con indicación de donde pueden proporcionárselas gratuitamente. Aunque hasta ahora, por falta de fondos, no ha sido posible organizar la sección de consultas, son muchas las que se vienen evacuando por individuos competentes.

7.º Conforme lo permita el desarrollo de la Sociedad, se establecerá el servicio de noticias, y el de adquisición de máquinas, enseres, semillas y plantas, con gran economía.

Bibliografía.

Estatutos de la Sociedad Española de los Amigos del Arbol y Reglamento de la Junta Local de Cuenca. Cuenca. Imprenta y Encuadernación «La Conquense», á cargo de Antonio Oliver. Un volumen de 17,5 X 10,5 centímetros, 24 páginas.

Con la publicación de su Reglamento ha prestado un verdadero servicio á la Sociedad Española la activa Sección de Cuenca, pues da la norma á que pueden ajustarse las demás Juntas locales.

FOLLETOS FORESTALES GRATUITOS

Replantaciones forestales.—*Algunos consejos prácticos*; 8 páginas.

La repoblación de montes.—*Pensamientos*; 8 p.

Influencias del monte; 12 p.

El monte, su aprovechamiento y repoblación.—*Sus productos*; 12 p.

Acción de las Corporaciones oficiales, de las Sociedades y de los particulares en la repoblación forestal de España; 8 p.

Ligera idea de los trabajos hidrológico-forestales; 8 p.

Asociación de árboles forestales á los cultivos agrícolas de la región mediterránea; 12 p.

Limpías, podas y talas.—*Ideas generales*; 4 p.

La Fiesta del Arbol; 16 p.

Himno oficial de la Fiesta del Arbol.—*Letra de M. Marinello, música del Maestro Marraco (hijo)*; 4 p.

Pídanse por tarjeta postal á la Inspección de Repoblaciones Forestales y Piscícolas, Génova, 6, Madrid.

ADVERTENCIAS

Cambio de publicaciones.

Este BOLETÍN admite cambio con todas las revistas que se ocupen de los asuntos comprendidos en el programa que aspira á realizar la «Sociedad Española de los Amigos del Arbol».

Bibliografía.

Se dará cuenta en la sección bibliográfica de las publicaciones de que se reciban dos ejemplares en la Secretaría de esta Sociedad, Fuencarral, 137, Madrid.

Fiestas del Arbol, repoblaciones y daños.

Prestarán un buen servicio á la causa del Arbol, los señores socios que envíen á Secretaría artículos originales ó traducidos, de interés general, notas relativas á

las repoblaciones de importancia que se efectúen y á las talas de arbolado y desastres consiguientes que se observen, lo que se publicará con el nombre del remitente, pues la responsabilidad de los escritos que aparezcan en este BOLETÍN, es exclusivamente de sus autores. También se agradecerán las noticias relativas á las Fiestas del Arbol que se celebren, debiéndose consignar la fecha, provincia, término municipal, paraje y número de los árboles plantados ó de los hoyos sembrados.

Reproducción de artículos.

Se autoriza y aun se ruega la reproducción de lo publicado en este BOLETÍN, con tal que no se olvide consignar el nombre del autor y la procedencia.

Cobro de cuotas.

Se ruega á los socios que no hayan hecho efectiva la cotización correspondiente al primer semestre del año actual, se sirvan entregarla en esta Administración los días de trabajo, ó remitirla á la misma por giro postal ú otro medio cualquiera.

Boletín.

Advertimos á nuestros consocios, que el 20 de cada mes quedan entregadas á la imprenta las cuartillas correspondientes al BOLETÍN fechado en el mes siguiente, por lo que conviene remitan con anticipación las noticias y artículos cuya inserción deseen.

La Electro-Mecánica Conquense, en cuyos talleres establecidos en Cuenca, calle de Colón, núm. 18, se construyen y reparan toda clase de útiles, herramientas y maquinaria eléctrica, hidráulica, industrial y agrícola, debido á las gestiones realizadas por la Junta local de aquella capital, ha concedido á todos los que pertenezcan á la Sociedad Española de los Amigos del Arbol una bonificación de un 10 por 100, tanto en la adquisición de aparatos y maquinaria, como también en las reparaciones.

Papel de cartas, tamaño comercial, timbrado con el sello de la «Sociedad de los Amigos del Arbol», 100 hojas, 3 pesetas.—500, 12,50 ídem.

Ídem, añadiendo el nombre y dirección del socio, 100 hojas, 4 pesetas.—500 17,50 ídem.

Diríjanse los pedidos á la Imprenta Alemana, Fuencarral, 137, Madrid.

Imprenta Alemana. — Fuencarral, 137 — Madrid